

El Catolicismo en Japon

CRISIS DEL PROTESTANTISMO

SEGÚN las últimas estadísticas los Católicos de Japón en 1933 eran 100,491 indicando un aumento de 2,348 sobre el año precedente. Al enterarse uno de tan pocas conversiones en el país del Sol Naciente, uno naturalmente se pregunta: "¿Acaso podrá la Iglesia jamás establecerse firmemente en el imperio Niponense?"

Solos números no constituyen barómetros siempre exactos en la materia que ahora nos ocupa y por eso es algo difícil contestar la pregunta?

Pero ¿por qué se adelanta tan despacio la Fe Cristiana en este país?

Esta es otra pregunta que se ponen muchas veces no solamente los Católicos sino también los Protestantes. Es un hecho notorio que las publicaciones Protestantes contestan esta cuestión de varias maneras. Por ejemplo uno de sus

periódicos atribuye el poco adelanto de su iglesia al sistema de usar los fondos de propaganda y dice: "las cantidades enormes para la propaganda (Protestante) sencillamente se pierden, porque entre los Ministros faltan el ardor en sus actividades misioneras y también la fe vívida. El trabajo pesado de estos últimos setenta años ha quedado inutil."

"Como el porvenir es poco halagueño," así escribe un Ministro Americano, "nosotros los misioneros extranjeros deberíamos dejar ya el campo."

Estas palabras constituyen un contraste evidente con el anuncio ostentoso de algunos años pasados cuando se profetizaba para las misiones Protestantes de Japón en el año aniversario de la vida del Señor, o sea en 1930-31 un total de 1,000,000 de adherentes a la Fe Protestante. Efectivamente el resultado de la campaña para lle-

El sacrificio trae consigo la recompensa

gar a este número ha sido prácticamente nulo. No es extraño pues que grande ha sido la desilusión y que un Ministro nativo haya dicho: "Los Misioneros extranjeros deben ya abandonar Japón, porque su tipo elevado de vivir no corresponde con los principios del espíritu Cristiano."

Hasta algunas publicaciones paganas, como el "Osaka Mainichi," han escrito largos artículos acerca de la revolución que existe en el Cristianismo de Japón. El resultado ha sido que muchos Ministros extranjeros han dejado el país y que actualmente falta el personal en las misiones Protestantes.

Una revista Protestante deplora la insuficiencia del espíritu de ardor y de sacrificio mientras otra atribuye el fracaso del Protestantismo en Japón a la gran variedad de sectas, llegando estas, según las últimas estadísticas, a un total de sesenta y cuatro.

Estas iglesias diferentes naturalmente trabajan cada una por su propio desarrollo, lo que causa una división y disminución de fuerzas. Varias veces ya los Protestantes han tratado de reunir las varias sectas, pero el resultado no ha sido otro sino de crear sectas nuevas añadidas a las ya precedentes.

Una revista Protestante propone como remedio radical a la crisis de las sectas lo siguiente: "Las sectas Protestantes deberían de dejar ya en paz a los paganos.

¿Para qué sirven ellas?"

Otra revista echa la culpa a los Cristianos Protestantes mismos porque su manera de vivir, dice, no difiere en nada del modo de vivir de los paganos.

Al contrario, el Catolicismo ignora una crisis en Japón tal como se acaba de exponer. Hasta hay señales evidentes de grandes posibilidades para la Iglesia Católica. Una publicación Protestante llama la atención de sus Lectores sobre lo siguiente: "Lo que hace veinte años nosotros en nuestras filas suponíamos una imposibilidad, ahora se ha realizado en la Iglesia Católica. ¿Acaso no es esto una especie de venganza sobre nosotros mismos? Cuando ejercíamos aun cierta influencia sobre el país, tratábamos de procurar que se ignorase la Iglesia Católica guardando el silencio sobre ella y efectivamente hemos conseguido nuestro fin porque siendo ella una religión extranjera, necesitaba tiempo para hacerse conocer al público. Pero el día en que el público iba enterándose de ella, entonces pensamos vencerla burlándonos publicamente de ella, y en esto tuvimos cierto éxito al menos ante los intelectuales. Pero ahora los papeles se han cambiado, nosotros mismos estamos tomando el camino que pensamos reservar a la Iglesia Católica."

Hasta hoy día ni un solo Misionero Católico ha propuesto abandonar las misiones de Japón. Los Misioneros Católicos no tratan de

ganar altos salarios. Es verdad que logran relativamente pocas conversiones, pero toda la nación Japonesa da señales evidentes de cierto aprecio del Catolicismo; hasta los Japoneses más conservadores reconocen este hecho. Que uno pase por las calles de las ciudades en los días de Pascua de Navidad y se convencerá de esta verdad. En todas partes verá anuncios de Navidad, candelas encendidas, arboles de Navidad, etc... Si es verdad que ésta no es más que una manifestación exterior o la parte poética de la gran fiesta, sin embargo de esto se puede concluir que el odio antiguo contra todo lo que es Cristianismo ya se ha desvanecido: El Cristianismo puede dejar sus rincones escondidos y salir fuera al público.

Los conceptos Cristianos han invadido hasta el dominio moral del país. ¿Acaso no se debe a la doctrina Cristiana que en Japón exista una reacción general contra la prostitución? La opinión siempre creciente en favor de la dignidad y de la libertad de la mujer se debe a las enseñanzas Cristianas, porque hasta hoy día el Confucianismo y el Buddismo siguen enseñando el desprecio de la mujer como si fuese cierta criatura intermediaria entre el hombre y el animal.

Comparando al Japón de 1870 con el país moderno de esta época, otra vez se nota la gran victoria del Cristianismo lograda en estos últimos años.

¿Por qué entonces hay tan pocas conversiones en Japón?

Es un hecho histórico que hace trescientos años un grupo pequeño de Misioneros Católicos han logrado en el país del Sol Naciente un éxito notable. Entre los miles y miles de los Católicos Japoneses había hasta treinta laymios, o jefes feudales. Sería un insulto decir que los Misioneros actuales son menos capaces y poseen menos habilidades que sus antecesores, al contrario; pero se han cambiado los tiempos y con ellos se han variado las disposiciones del pueblo Japonés; la manera de pensar de los paganos de hoy día no es la de sus hermanos paganos de antes. El escepticismo y el materialismo ejercen actualmente sobre el pueblo Japonés una gran influencia. El escepticismo fué importado de los Estados Unidos de América. El materialismo Japonés teme la Verdad que impone ciertas obligaciones morales. La primera causa de este temor se debe buscar en la literatura anti-religiosa y anti-Cristiana que con tanta abundancia se encuentra entre las masas de la gente. Cada proposición nueva encuentra un espíritu de duda y hasta de sospecha.

En las grandes ciudades de Japón se notan enseguida muchas supersticiones con raíces profundas, pero en general la opinión pública es favorable al Cristianismo. Se puede decir que el sentimiento de vergüenza y de temor por ser Cristiano se ha desvaneci-

La mayor necesidad:

do en las grandes ciudades, mientras la oposición fanática haya crecido grandemente.

Una vez que se haya conquistado el materialismo, entonces la Iglesia puede esperar muchas conversiones. El Cristianismo ofrece principios firmes contra las manifestaciones religiosas siempre indefinidas del Buddismo y del Confucianismo. Esto lo admiten los mismos intelectuales Japoneses. "Nuestro pueblo" así dijo un director de cierto instituto de enseñanza, "necesita un cambio de moral que sólo en el Cristianismo, se puede encontrar."

Roguemos al Señor para que el país del Sol Naciente halle pronto la paz y el reposo en el seno de nuestra Madre la Iglesia.

—69—

Congo.

Adelantos extraordinarios de la Fe.

Nunca jamás se ha visto un aumento de conversiones como en estos últimos años en el Congo Belga, según estadísticas publicadas por la Delegación Apostólica. La población Católica es hoy día de 1,081,957, y el número de conversiones del año pasado llegó a 142,446. En los dos años últimos los Católicos del Congo han aumentado en un 32 por ciento, siendo su total en 1931 sólo de 816,277.

Los bautismos de los adultos que indican el movimiento de conversiones, superaron en 1933 los

de los años anteriores, cifrándose en 109,911. Hace dos años el número de los adultos bautizados apenas llegaba a algo más de la mitad del total de 1933. Actualmente hay unos 750,000 catecúmenos bajo instrucción.

Todas las relaciones sobre los resultados en las muchas misiones indican cifras formidables. Durante el año 1933, hubo 58,419 bautismos de niños, 25,868 matrimonios celebrados en las iglesias y se han distribuido 16,448,044 Santas Comuniones. En los 294 hospitales y dispensarios de las misiones se han facilitado medicinas y tratamientos a 4,203,996 pacientes. En los 20 asilos para leprosos hay mas de 500 enfermos.

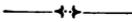
Se puede decir que la instrucción pública en el Congo Belga está prácticamente en las manos de las misiones Católicas, lo que explica cómo en sus escuelas se encuentran 375,000 alumnos (362,038 en la enseñanza primaria y 13,943 en la secundaria).

Los Sacerdotes, Hermanos y Religiosas del Extranjero llegan a 2,122 (733 Sacerdotes, 435 Hermanos y 954 Religiosas) y además hay entre los nativos del país 33 Sacerdotes, 40 Hermanos y 70 Religiosas. Si es verdad que los Sacerdotes indígenas son relativamente pocos, existen sin embargo cuatro seminarios mayores y diez y nueve menores con 110 seminaristas en los primeros y 834 estudiantes en los segundos, un total de 176 más que hace dos años.

Africa del Sur.

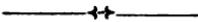
Un caudillo se convierte.

Guillermo Keable Mote, uno de los conocidos caudillos nativos del Sur de Africa, acaba de entrar en la Iglesia Católica. Sus actividades en el estado libre de "Oranje," una de las cuatro provincias que componen la Unión Africana del Sur, le han merecido el título de "León del Estado Libre". Su esposa y sus dos hijos recibieron el bautismo juntamente con él. Aquel día cuarenta indígenas de Kroonstad, también entraron en la Iglesia, y en Woodlands otros treinta y nueve nativos, la mayor parte de ellos paganos, se convirtieron.



Cincuenta años en Africa.

El Rvdo. Padre Du Pays, que acaba de celebrar sus bodas de oro como miembro de los Oblatas de Maria Inmaculada, ha pasado cincuenta años de su vida trabajando en las misiones del Sur de Africa. Cuando llegó a este país siendo Religioso joven aun, todavía no era Sacerdote, de manera que ha sido uno de los primeros Sacerdotes ordenados en Africa del Sur.

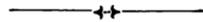


Canada.

Según el censo del año 1931, más de una tercera parte de los habitantes de Canada son Católicos. De los 4,285,388 Católicos, 2,849,095 son Canadenses-Franceses, y 384,748 son de origen Ir-

landesa. Otras estadísticas son las siguientes: Católicos Ingleses: 177,634; Escoseses: 126,486; Alemanes: 107,930; Rusos de Ucrania: 156,315; Poloneses: 124,252; Noruegos: 2,094; Suecos: 1,911; Holandeses: 1,829. También hay 292 Católicos de origen Judía.

Se calcula el número de los habitantes de Canada en unos 10,300,000, de los cuales 2,017,375 pertenecen a la Iglesia Unida; 1,635,615 a la Anglicana; 870,728 a la Presbiteriana; 443,341 a la Bautista; 349,194 a la Luterana; 155 a la Hebrea; 102,289 a la Ortodoxa y 88,736 a la Menonita. Otras denominaciones llegan a un total de 50,000 miembros.



China.

Bautiza a 1,000 en cuatro años.

Según lo indican los libros bautismales de la misión de Wuchow que es de los Padres de Maryknoll, en la parte Sur de China, el muy Rvdo. Padre Meyer, Superior, ha bautizado durante estos últimos cuatro años, a mil personas.

Si un número tan elevado haría honor a cualquier Misionero en China, debemos tener en cuenta además que la misión de Wuchow es una de las más difíciles en el país de "los cuatrocientos millones."

Cuando el Padre Meyer se encargó de la dirección de la misión en el año 1927, sólo había unos doscientos Católicos mientras que ahora ya son 2,500.